

"EEUU quiere al Estado Islámico en Afganistán"

LEANDRO ALBANI :: 08/08/2018

Entrevista con el periodista Guadi Calvo

La actualidad del Estado Islámico, la situación en Siria y el futuro del conflicto palestino-israelí.

-¿Cómo describiría la situación actual del Estado Islámico en Medio Oriente?

- La situación del Estado Islámico en la geografía donde ha nacido es desesperada. Tras la derrota en Siria e Irak, pasó de su inicial y categórica investida allá por mediados de 2014, donde con el apoyo de todo el arco de naciones que conspiró contra el presidente Bashar Al Asad, como EEUU, Francia, Reino Unido, Arabia Saudita, Qatar -a cuyo emir Hamad Bin Jalifa Al Thani le costó el trono y debió abdicar a favor de su hijo Tamim Bin Hamad-, además de Turquía e Israel, pasó a un desgarramiento de todos sus frentes. Debió abandonar Mosul, su lugar de nacimiento y el último enclave en Irak. En Siria, donde llegó a controlar casi un 60 por ciento del país, pasó a un estado de resistencia y posterior repliegue tras la intervención de Rusia, Irán y los comandos de Hezbollah. Hoy en Siria solo sobreviven algunos bolsones de resistencia en el sur-oeste, acantonados contra la frontera del Líbano y los Altos del Golán. Están buscando la forma de abandonar el país en búsqueda de otros escenarios más propicios, que se pueden ubicar en Libia, en el norte de Malí, el oeste de Níger y el norte de Afganistán.

-¿En esas zonas tiene posibilidades de acrecentar su poder?

-La presencia de Estado Islámico se registró en varios países de África con mucha fuerza, en el Sinaí egipcio, donde desde febrero el ejército del general Abdelfatah Al Sisi lleva a cabo una operación que prácticamente ha derrotado a la organización de Abu Bakr Al Bagdadi. En Libia, el ejército de Khalifa Haftar los expulsó de Sirte, donde habían declarado la capital del califato en 2017 y prácticamente los ha confinado al desértico sur, en la provincia de Fezzan. En el norte de Mali y el oeste de Níger, fuerzas de los EEUU y Francia combaten a Jamaat Nasr Al Islam Wa Al Mouminin, vinculado a Al Qaeda y al Estado Islámico en el gran Sáhara, que al parecer no ha podido afianzarse en el territorio. En Nigeria, y algunos países fronterizos como Camerún, Níger y Chad, donde Boko Haram continúa activo, aunque sus acciones han disminuido tras la Operación Lafiya Dole, llevada a cabo por el ejército nigeriano.

En la actualidad, donde parece haber echado raíces el Estado Islámico es Afganistán, donde según fuentes iraníes y rusas, muchos de los combatientes fugitivos de Siria e Irak estarían siendo transferidos por los EEUU hacia el norte del país con el objetivo de tener un justificativo para que Washington pueda seguir manteniendo su presencia en la región.

-¿Qué se está jugando desde hace siete años con la guerra en Siria?

-La guerra en Siria no se puede separar de ese engendro que se conoció como la Primavera

Árabe, una operación que intentaba derrocar a Muhammad Gadafi y Bashar Al Asad, los únicos dos gobiernos árabes no alineados a las políticas del Departamento de Estado norteamericano. La derrota de Siria además tenía el incentivo fundamental de quebrar la alianza chiita, representada por Damasco y Teherán, con lo que se le cerrarían a Irán la llegada de sus productos a puertos del Mediterráneo, aislándolo todavía tras el bloqueo económico aplicado por EEUU.

-¿Existen posibilidades reales de una solución política y pacífica para el conflicto sirio?

-No creo que a poco de alcanzar la más pírrica de las victorias, el presidente Al Asad se siente a negociar con los verdugos de su pueblo. Quizás después de que sus fuerzas terminen de barrer a los terroristas de su país pueda permitirse algún tipo de dialogo. Antes de esa victoria total creo que sería estratégicamente un grave error.

-¿Qué responsabilidades tiene Israel en la actual crisis siria?

-El enclave sionista en Palestina ha sido uno de los grandes jugadores en el holocausto sirio. También ocupa ilegalmente las Alturas del Golán, que indiscutidamente pertenecen a Siria. Una vez eliminado Al Asad, un claro aliado de la lucha palestina, Israel alejaría la posibilidad de la perdida de ese territorio vital por sus reservas de agua.

-¿Cómo calificaría la actuación de EEUU en Medio Oriente después de la Primavera Árabe?

- Creo que Washington nunca consideró la posibilidad de una derrota en Siria. Por eso, tras fracasar todas sus estrategias -incluida la creación del Estado Islámico-, sus acciones comenzaron a ser erráticas, tratando de mantener las zonas ganadas, obligando a Turquía a la intervención militar en territorio sirio, lo que finalmente condujo a Erdogan a separarse de Washington y acercarse a Moscú. La cuestión ahora es cómo va a continuar la política de EEUU respecto a Siria, que emergerá como una nación victoriosa y un "pésimo" ejemplo para el resto de sus hermanos árabes.

-¿Con el gobierno de Donald Trump como mediador es posible una resolución del conflicto palestino-israelí?

-Trump dispuso como mediadores en las discusiones del conflicto al príncipe heredero saudí, Mohammad Bin Salman, el estratega de la guerra contra Yemen y un adicto al Departamento de Estado, y como contraparte al agente sionista Jared Kushner, su yerno, fanático religioso que obligó a su esposa, Ivanka Trump, a convertirse al judaísmo para casarse con ella. Con estos dos mediadores la suerte de Palestina sin duda está echada.

-¿Cómo analiza la disputa entre Irán y Arabia Saudí?

- La disputa Riad-Teherán es una farsa, la verdadera disputa es de EEUU contra los musulmanes que no aceptan doblegarse ante el imperio. El reino saudí ha sido históricamente el agente norteamericano en el mundo musulmán, lo que ha dado la posibilidad a que la cuestión palestina llegue donde han llegado. Los saudíes además son los más importantes compradores de armas no solo de la industria norteamericana sino de muchas otras naciones europeas, lo que posibilita a que evite sanciones que merecería por

la falta de libertad de su pueblo o el sostenimiento del terrorismo desde Nigeria a Filipinas. Históricamente ha acompañado las políticas norteamericanas desde fines de la Segunda Guerra Mundial, sosteniendo a los Contra en Nicaragua o con el apoyo a los neofascistas en Italia. La revolución iraní, más allá de las diferencias religiosas suní-chiita, tiene una verdadera diferencia que es política y una nación poderosa como Irán podría encabezar una verdadera y definitiva revolución islámica.

La tinta

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/eeuu-quiere-al-estado-islamico